

Debemos abarcar la órbita mundial, tan interesante.
Acaba de irse Blanca, siempre la amiga noble, leal. Está
apenada. Para muchas personas les difícil una violenta transforma-
ción de conceptos. Mandóme que pidiere solícite de tu amabilidad
intervieras con tu amigo Tello p^a q^e le envíe sus libros sobre
arqueología peruana, q^e como recordaris, se dedica a esos estudios.
Ms. y se recate de tu amigo q^e salió en el A.B.C. No hay comentario escrito.
Mejor de mi parte. Para las tres siendo abrazos
de tu amiga Mercedes.

Gaibres de B. Galesteros, Mercedes
Fernando el Católico H H
332

Madrid 27 oct. 1921

Muy querida Angélica. Al llegar tuve la alegría de encontrar tu
carta escrita a bordo y con matasellos de Cristóbal a 9 de sept. Nosotros
llegamos a Cádiz el 19 de oct. y al desembarcar tuve la mala suerte de
lastimarme un pie, que tras examen y radiografía, resultó que hay
hueso fracturado, de modo q^e aquí me tienes en absoluta quietud, no sé
por cuantos días. Parece q^e no es cosa importante, de modo que, confiando en Dios
pronto podré hacer mi vida normal, que buena falta me hace por las
mil cosas q^e tú sabes precisas a principios de temporada. Me alegra que
hiciérais buen viaje; el nuestro fue magnífico, salvo el percance del pie.
Leo tu carta con interés, y veo q^e no lo pasaste mal en tus últimos días madi-
lenos. Tienes ya temas de historia contemporánea española para tus memo-
rias. Creo como tú, q^e uno de los nuevos valores es Sánchez Román; no le he
oído, pero he leído sus intervenciones en el Congreso. También me gusta
Utrammuno; está en un verdadero renacimiento. Me place q^e reedités
Venida. A Pedro no lo hemos visto todavía. Ojalá no se cumpla tu profecía

CO-ADJ CAS. 1 DOC. 313. FOL. 2

respecto al Ramiro Fierro. Quisiera el N° de Auto Español para ver tu artículo.
Han venido Teresa C. y M.ª d' O. y les he dado lo p̄ de recabas. Canedo es con-
sejero de I. Pública, y caballero de la Legión de Honor, honores recientes. Hay
quien opina p̄ la República le ha dado poco. Toolina de Lubiana llegó a pri-
mero de sept. de aquellas tierras donde dice han ganado mucho dinero. No sé
qué fantasía contaba de p̄ tú no habías podido llegar a Lima. Deshice la
novela. Supongo p̄ recibirías mis cartas de Buenos Aires en p̄ te contaba
mis andanzas en aquella acogedora ciudad, de modo q̄ no te renuevo
la información. Creo p̄ te conté hasta la víspera de embarcar. La travesía fue
de lo más apacible, según te decía en una carta p̄ te anuncié desde Canarias.
De Cádiz a Sevilla tuvimos p̄ ir en auto por la huelga de los Ferrocarriles An-
daluces, y paramos por pueblos encantados, como San Fernando. La llegada
a Madrid significó la alegría del regreso después de la ausencia que a mí se
me hizo larguísima, pero se me olvidó un tanto con la tontería del pie
que resultó aparatosa la bajada del tren. Esta primera semana ha si-
do de narración recíproca, familiar, de los 4 meses de separación; y el recibo
de visitas con sus respectivos comentarios sobre la actualidad. No te doy no-
ticias políticas porque te supongo enterada por el telégrafo. Por mi parte no he captado toda-
vía la verdad. Se oye comentarios y noticias contradictorias. Lo único p̄ te digo
con precisión es q̄ me aflige el sectarismo religioso, es decir, anti-religioso. En el
mundo estorba ahora la idea de Dios. Ya no se dice en los doct. oficiales "Dios guarda a
V." etc. sino "Que viva V." etc. Después de toda puerilidades. Por el otro lado, también fanat-
ismo, incomprención p̄ el problema del campo. Por supuesto, todo el mundo recuerda
la frase de Mme. Roland. Presenciamos una gran crisis histórica, y vale la pena
asistir al fenómeno con el ánimo alerta. Claro p̄ no pienso en resguardarme exclusivamente.